

## **EPÍLOGO**

### **DON ANTONIO YELO TEMPLADO.**

### **¡NUESTRO MÁS CARIÑOSO APLAUSO!**

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO

*Omnia cum ipso facta sunt*  
*et sine ipso factum est nihil quod factum est*

Lejos de nosotros el parafrasear el IV Evangelio con trivialidad o ligereza. Si nos hemos atrevido a emplear este texto que a pesar de las semejanzas nada tiene que ver con el texto sagrado, es porque entendemos que es una frase feliz para evocar la persona y la obra del hombre que este curso cumple 65 años y con ello la ley nos lo arranca de la tarea docente: D. Antonio Yelo Templado.

La Historia Antigua en Murcia se constituyó como grupo docente e investigador independiente con la llegada a esta Universidad del Prof. D. Ramón Teja Casuso, en el año 1977. Esa primera etapa duró apenas unos meses porque el Prof. Teja dejó esta Universidad para desarrollar en la de Cantabria su fecunda labor; pero el Dr. Yelo Templado ya estaba allí para cargar con todo lo que las circunstancias le obligaron a tomar sobre sí.

Al año siguiente nuestra Universidad vio llegar a la Dra. Conde Guerri y se implantó por obra, sobre todo, de la Profra. Muñoz Amilibia el primer plan de estudios de la especialidad de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua. El Dr. Yelo no vaciló y asumió toda la carga docente que la nueva situación implicaba. No solamente no se quejó ni puso obstáculo alguno, sino que se lanzó como hombre intrépido al estudio del problema más complejo y quizá de mayor interés de la actual investigación sobre la historia antigua: el problema del urbanismo romano. Persona de gran talento, pronto comenzó a publicar trabajos que siguen constituyendo, hoy que tan rápidamente corren los hallazgos arqueológicos, puntos de referencia obligados en la historia romana de la Región.

En 1979 entraba en funcionamiento todo el segundo ciclo de este citado plan y fue mi primer curso en Murcia. Éramos ya tres personas y en una impresionante buena armonía los tres aceptamos la docencia sin poner objeción alguna.

Pero la nueva situación iba unida a una especialización en las materias y en la investigación y coyunturalmente coincidió con una abundancia de recursos que hasta entonces no se habían dado en nuestra Universidad. Todo ello nos llevó a un proceso de profundización en nuestros deberes y en las posibilidades que se nos ofrecían. Como «con un solo corazón» hablamos y tratamos de descubrir los horizontes en los que parecía conveniente que organizáramos el trabajo. Y aquí comenzó el milagro:

D. Antonio quiso que explicáramos juntos las asignaturas de primer ciclo, en concreto la Historia Antigua Universal del primer curso de la carrera que constaba de dos grupos. Durante tres cursos seguimos un plan docente que yo diseñé. La clase de la mañana la explicábamos a medias y la vespertina él solo. Fueron tres años de ensayo y de aprendizaje, que D. Antonio pidió y aceptó sin protesta ni pretexto alguno. Resulta difícil calificar la situación y los derroteros; pero lo cierto es que la actividad docente de D. Antonio cambió radicalmente y la imagen que de su actividad describen los antiguos alumnos que trabajaron bajo su dirección en cursos anteriores difiere mucho de la que tienen los alumnos de los últimos diez años.

La actitud renovadora de D. Antonio no fue algo externo y teatral. Tuvo una dimensión más profunda, pero bien claramente visible. Fueron aquellos mismos los años en los que se comenzó a crear la biblioteca especializada de Historia Antigua y el Dr. Yelo Templado hizo de aquel receptáculo su habitación de estudio y atención a los alumnos. Nunca pidió ni quiso un despacho personal: su trabajo estaba entre sus libros y al lado de sus alumnos: así lo confesaba humildemente y así lo practicaba indefectiblemente. Y aquel hombre, colega con cuantos estudiantes necesitaban algo de él, y servidor infatigable de todo el que le rodeaba, que nunca pidió al tiempo un rendimiento en provecho propio, que nunca pretendió crearse un currículum, comenzó a experimentar una metamorfosis que de año en año ha sido cada vez más patente.

Aquel historiador formado en la temática de la historia medieval, familiarizado profundamente con la vida y obra de Alfonso XI, fue transformando día a día las categorías y el utillaje del Medio Evo por los propios de la Historia Antigua; fue conociendo en profundidad las fuentes literarias de la Antigüedad Clásica, hasta llegar a ser no sólo un excelente profesor, sino también un MAESTRO.

El nombre no le agrada a quien se siente y quiere ser hasta el fondo discípulo de Aquél que dijo *MAGISTER VESTER UNUS EST CHRISTUS*; pero nosotros tenemos que designar con nuestro burdo lenguaje secular la realidad que tenemos ante nuestros ojos. Y ante nuestros ojos tenemos un Profesor, con mayúscula, que no sólo lleva la carga docente de uno de los grupos de estudiantes de Historia Universal Antigua, de primer curso de Facultad, sino que explica la Historia de España en la Antigüedad con aplauso y admiración de todos sus alumnos que han descubierto en él al mentor que les lleva de la mano por los vericuetos de las fuentes de la Historia Antigua, que sabe hacer formular a sus alumnos el estado de la investigación que él conoce y que ellos descubren a sugerencia de su sencilla palabra. Un caso eximio que lo que alguien dijo: «El verdadero conductor de hombres es aquel que es capaz de hacerles sentir que le acompañan y no que le siguen». El verdadero MAESTRO logra un perfecto cumplimiento de semejante principio y tal es el trabajo de D. Antonio Yelo.

Y porque no todos los alumnos tienen la misma disposición ni el mismo tiempo para profundizar en los mismos temas, el Dr. Yelo viene dedicando muchas horas de días festivos a

introducir a los alumnos más interesados en el conocimiento de la Historia Antigua de la Región de Murcia mediante el recorrido a pie de los yacimientos arqueológicos y de la geografía que vio la historia antigua, y mediante diálogos sabrosísimos *in situ*, instrumento de auténtico magisterio que ha hecho que el Dr. Yelo cuente ya con una escuela de discípulos incondicionales. Y no han sido recorridos puramente formales. El Dr. Yelo ha tomado siempre en serio la prospección arqueológica y su trabajo ha sido favorecido por el destino, siendo una persona que cuenta en su haber con excelentes logros que hoy documentan nuestro conocimiento histórico de la historia de aquellos remotos períodos y podemos recordar la copa argárica del museo de Cieza, los fragmentos de cerámica romana procedentes de Medina Siyasa y otros puntos, todos ellos depositados en el Museo de Cieza; el vaso de los jinetes que se halla en el Museo de Murcia y que forma parte de un vaso cuya otra mitad ha aparecido en Bolvax, un fragmento de dolium, actualmente en el museo de Caravaca con inscripción ibérica, el fragmento con cruces ansatas de los Villaricos, actualmente en el Museo de Murcia, un piecicito con su basamento de un Lar de Fuente Caputa, en mármol de Carrara, actualmente en el Museo de Murcia; las basas de columna de las termas de Gilico, llevadas al Museo de Cehegín.

De otros objetos ha servido de mediador para que fueran a parar al Museo de Murcia, p.e. una muñeca procedente de Las Contiendas de Cagitán, de Mula, y dos basas de columna con incisión en forma de cola de milano, procedentes de Caputa y que nosotros identificamos y publicamos como bases de *arbores* de prensa de aceite romana, todo ello entregado a D. Antonio por D. José Buitrago, labrador del campo del Cagitán, de Mula; la columna más completa que hay del Martyrium de La Alberca, con su capitel, fue comprada por D. Antonio por 4.000 pesetas en un desván y entregada a D. Manuel Jorge Aragoneses y actualmente conservada en el Museo de Murcia.

Aún a riesgo de pecar de iterativo quiero volver a subrayar esta dimensión docente del área de Historia Antigua. En los últimos quince años hemos puesto especial empeño en que sean los alumnos los que aprendan y en nuestro esfuerzo el punto de referencia obligado ha sido la BIBLIOTECA. Nuestros alumnos, ya desde el primer día que ponen pie en la Universidad, han de enfrentarse con el trabajo concreto de saber emplear la biblioteca. Y el principio parece fácil de poner en práctica, los problemas surgen en el momento en que el alumno, persona no avezada, tiene que empezar a distinguir entre la sección de INFORMACIÓN, las OBRAS GENERALES, REVISTAS y MONOGRAFÍAS. Y mucho más se complican las cosas cuando resulta que el ochenta por ciento de los libros están escritos en lenguas extranjeras y el alumno de idiomas sólo sabe que existen porque, aunque ha cursado algunos años de estudios, nunca se ha enfrentado con la lectura de un párrafo en tales lenguas. Es absolutamente necesario que alguien le pueda conducir a través de tal vericuetto de problemas y le ayude a ir aclarando una cosa después de la otra, sin que el mal rato le haga retroceder. Y esa ALGUIEN, durante los últimos quince años, ha sido el Dr. Yelo Templado. La Biblioteca no sólo ha sido su despacho, sino también ha sido el centro de sus preocupaciones y de sus cuidados: él ha cuidado los libros, el los ha arreglado, él se ha preocupado de encuadernarlos, él ha ido sustituyendo los manuales más usados y estropeados, pagándolos incluso con su propio dinero.

Pero ha hecho más. Cuando el Sr. Decano a lo largo del curso 1992-1993 ordenó la concentración de los libros en la Biblioteca de Humanidades Antonio de Nebrija, el Dr. Yelo, con toda humildad y verdad alegó que si le alejaban de sus libros, él no podía trabajar; que aquello era su despacho y que con sus años necesitaba que los libros siguieran estando allí. Actuó como portavoz de colegas y de alumnos, porque lo que él pronunciaba era lo que a todos

nos sucedía; y el Sr. Decano no pudo negarse razonablemente a tal petición y los libros siguieron estando a disposición del Dr. Yelo y de todos nosotros gracias a su elocuente mediación. Y en el «todos nosotros» entran sobre todo los alumnos. Ellos también son colegas para el Dr. Yelo. En todos confía y en la común responsabilidad ha centrado él siempre las bases de su docencia que va mucho más allá de la pura instrucción intelectual. Y nuestra biblioteca está abierta siempre gracias al espíritu que allí ha creado su BIBLIOTECARIO MAYOR.

No en todas las cosas hemos estado de acuerdo, pero la disensión se ha producido siempre en el ámbito de un profundo respeto y de una sincera amistad. Y yo puedo decir que de sus puntos de vista siempre he aprendido mucho, ya que la experiencia siempre vivida con larga vista y profundo conocimiento del corazón humano, a la vez que con un optimismo inefable, ha demostrado siempre ser el camino más seguro de avance. Y la experiencia siempre venía acumulada en los años intensamente vividos por el Dr. Yelo Templado.

Esta es la base sobre la que puedo afirmar sin vacilación que todo lo que en el área de Historia Antigua se ha hecho con él: si hemos podido desarrollar un plan de estudios espléndido ha sido gracias a la infraestructura que él ha sostenido con su persona y con su trabajo; si hemos podido alentar la investigación intelectual y el número de tesis doctorales leídas unas y en curso de lectura otras, ha sido gracias al magisterio de integración que el Dr. Yelo ha ejercido sobre todos y cada uno de los doctorandos; él fue el alma de los comienzos de la excavación de Begastri; él nos introdujo en la prospección de los problemas históricos de la geografía murciana; él ha sido colaborador profundo e infatigable en todos los trabajos de publicación de la revista ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO; él ha sufrido con nosotros todos los problemas económicos que nos ha traído su financiación y ha colaborado a sufragarlos. En una palabra: nada de lo que aquí se ha hecho ha sido llevado a la práctica sin D. Antonio.

Jamás ha pensado en sí mismo ni se ha preocupado de los juicios que los «sabios» hayan podido hacer acerca del número y calidad de su obra. Discípulo de Aquél que sólo escribió una vez y sobre la arena, ha antepuesto su esfuerzo por comunicar el espíritu a la dedicación a una «ciencia» que en el fondo, con mucha frecuencia, tiene no poco de palabra vana. Allá por el año ochenta tenía una considerable y profunda visión de los problemas del urbanismo romano en la región; luego lo aparcó, sin abandonarlo, y esperamos verlo pronto terminado porque lo necesitamos y entendemos que es sumamente valioso para cuantos tenemos interés en el tema. Pero lo aparcó porque descubrió problemas de crítica histórica y horizontes fundamentales para poder volver a ocuparse de aquellos temas y problemas. Así su producción en la última década ha sido reflejo de sus preocupaciones y reflexiones sobre las fuentes, que son todo menos triviales o baladíes. Profundo conocedor de la Región de Murcia, su interés ha estado siempre centrado en estas latitudes, pero su lucha por salir de los planteamientos localistas para afrontar los temas de la historia local con perspectivas epistemológicamente indiscutibles ha sido una constante en su evolución intelectual.

Y en el fondo de todo su profunda fe cristiana y su entrega completa al principio de comportamiento que formuló Aquél que dijo que «si el grano de trigo no muere, no da fruto». Cristiano comprometido y sacerdote sin doblez ni engaño, ha hecho de sus alumnos una parroquia y una comunidad a la que dedicar lo mejor de su vida, sin que haya olvidado su pertenencia a la comunidad eclesial diocesana, por cuyo florecimiento espiritual ha trabajado incansablemente de muchos modos, algunos tan singulares como su interés y realizaciones en favor de los lugares sagrados de nuestra geografía, en pro del florecimiento de las ermitas murcianas por las que he hecho seguramente más que ningún otro hombre de nuestra generación.

Músico muy bien dotado e incansable investigador de temas musicales ha demostrado su capacidad y su calidad en los trabajos para la recuperación de la obra de D. David Templado Tornero, tío materno suyo y gloria de Abarán y de Murcia. No podía ser de otro modo en un hombre que con tanta intensidad siente la cohesión de todo el cosmos y su enraizamiento en la Divinidad. Al igual que aquel otro insigne hombre de Dios, también el Dr. Yelo ha sentido incesantemente la verdad tan espléndidamente formulada por Fray Luis:

A cuyo son divino  
mi alma, que en olvido está sumida  
torna a cobrar el tino  
y memoria perdida  
de su origen primera esclarecida.

## LA RAZÓN DE ESTA OFRENDA

A la hora de mostrar nuestro afecto hemos pensado que le agradecería más aquello por lo que más admiración ha mostrado Vd. en estos últimos años. Y le hemos visto leer con fruición y comentarnos y enseñarnos a manejar las fuentes con pasión. Y hemos pensado que gozaría Vd. viendo cómo sus alumnos de antaño hoy comienzan a ser ya maestros. Hemos elegido, pues, como enfoque y horizonte de este libro lo que creemos más propio y característico de la Historia Antigua: el estudio en profundidad de las fuentes, en el sentido en que bajo su guía y con el patrocinio de la Universidad de Murcia hemos ido aprendiendo en la última década. Hemos empleado la informática que la Universidad ha puesto a nuestra disposición y hemos tratado de ir comprendiendo los textos con los pies en el suelo, muy atentos a la geografía en la que los hechos acontecieron. Y sobre todo hemos procurado que este libro pueda ser útil a los alumnos que vayan acercándose cada año a estudiar Historia Antigua. Así Vd. no podía negarse a aceptar nuestro homenaje. Recíballo con el mismo sentimiento con el que se lo ofrecemos, con sincera amistad y profundo agradecimiento. ¡Muchas Gracias, D. Antonio!

## PRODUCCIÓN CIENTÍFICA DEL DR. A. YELO TEMPLADO

Y aunque para Vd. no sea importante, al evocarle, quiero también recoger las obrecillas que se le escaparon de entre las manos y que son prueba de la veracidad de lo hasta aquí afirmado:

- 1953 «VIII centenario del último Padre de la Iglesia», *Ignis Ardens* 43, 1953.
- 1963 «La vida eremítica en la región de Murcia (siglos XV-XIX)», en *España Eremítica, Leyre* 1963, Pamplona 1970, pp. 525-531.
- 1964 «Feijóo y la música sagrada», *Yermo* 2, n. 3, Santa María del Paular 1964, pp. 267-279.
- 1969 «Testamento del cardenal Schustrer al monacato actual», *XI Semana Nacional de Estudios Monásticos, Murcia 9-14 septiembre de 1969*.  
Entra en la Universidad en 1969.  
Lectura de su Tesis de Licenciatura:  
*Cristocentrismo en la Historia* (24 de marzo de 1969).

Realización de su Tesis Doctoral sobre:

*Colección de documentos para la Historia del Reino de Murcia. Documentos de Alfonso XI* (10 de marzo de 1971).

- 1970 «Aportación a la historia de Mula. Privilegios reales», *Revista de Festejos. Ciudad de Mula*, 1970
- 1971 «La Cruz de Caravaca data, al menos, de 1285», *La Verdad*, Murcia 1-V-1971.  
«Historia de la Cruz de Caravaca», *La Verdad*, Murcia 1,9 y 16-V-1971.  
«Rey de Yéchar, último título de los Beni Hud», *Revista de Festejos. Ciudad de Mula*, 1971.
- 1972 «Mula Hispano-romana», *Revista de Festejos. Ciudad de Mula*, 1972.
- 1973 «En torno a la aparición del Niño Jesús en Balate», *Revista de Festejos. Ciudad de Mula*, 1973.
- 1974 «El suelo de Mula, testigo cultural privilegiado», *Revista de Festejos. Ciudad de Mula*, 1974.  
«El Arte», en *Albudeite* (serie de cuadernos monográficos sobre los distintos pueblos murcianos, publicada por la Excma. Diputación provincial de Murcia), Murcia 1974, pp. 17-22 (en colaboración con S. Alonso Navarro).
- 1975 «Cagitán», *Revista de Festejos. Ciudad de Mula*, 1975.
- 1976 «Santa María de los Olmos», *Revista de Festejos. Ciudad de Mula*, 1976 (en colaboración con Juan González Castaño).
- 1977 «El Arte», en *Alhama de Murcia*, Murcia 1977.  
«Santa María de la Arrixaca de Murcia», *Murcia* II, 1977.  
«En torno a la aparición del Niño Jesús en el Balate (II)», *Revista de Festejos. Ciudad de Mula*, 1977.
- 1977-1978 «Ilorci, ¿una población de la cuenca del Segura?», *Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras* XXXVI, 1-2, 1977-78, pp. 151-162.
- 1978 «El núcleo urbano de Mula en las postrimerías de la Antigüedad», *Revista de Festejos. Ciudad de Mula*, 1978.
- 1980 «La ciudad episcopal de Ello», *Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras*, XXXVII, 1-2, 1980, pp. 13-44.  
«La ciudad episcopal de Begastrí», *Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras* XXXVII, 1-2, 1980, pp. 3-12.  
«Los intercambios en la Historia Augusta», *Memorias de Historia Antigua* IV, 1980, pp. 103-111 (en colaboración con A. González Blanco).  
«Referencias a la Península Ibérica en Cosmas Indicopleustes», *Gades* 6, 1980, pp. 229-233.  
«Personalidad histórica de Mula», *Revista de Festejos. Ciudad de Mula*, 1980.
- 1981 «Supervivencia del culto solar en la Roma de León Magno», *Memorias de Historia Antigua* V, 1981, pp. 243-246.  
«Los vasallos mudéjares de la Orden de Santiago en el reino de Murcia (siglos XIV-XV)», *Anuario de Estudios Medievales*, 1981, pp. 448-458.
- 1982 «Pedro Botía (valido de D. Juan José de Austria) y su época», *Revista de Festejos. Ciudad de Mula*, 1982.
- 1983-1984 «Asso. Hacia un nuevo planteamiento sobre su localización cerca de Caravaca», *Anales de la Universidad de Murcia* XLII, 1983-84, n. 3-4, pp. 125-137.

- 1984 «La Rioja en los falsos cronicones», *Cuadernos de Investigación. Historia X*, fasc. I, 1984, pp. 287-294.  
 «El ascetismo en la Calahorra de Prudencio», *Calahorra. Bimilenario de su Fundación*, Madrid 1984, pp. 273-276.  
 «Los oráculos virgilianos y la literatura apocalíptica», *Symposio Virgiliano*, Murcia 1984, pp. 531-540.  
 «El yacimiento y la excavación de Begastri. Historia y Perspectivas», en *Begastri. Imagen y problemas de su historia, Antigüedad y Cristianismo I*, 1984, pp. 17-21 (en colaboración con A. González Blanco).
- 1984-1985 «El cronicón del Pseudo Dextro. Proceso de redacción», *Anales de la Universidad de Murcia, Letras*, XLIII, 1984-85, pp. 125-137.
- 1985 «La hagiotoponimia y el culto de los santos en La Rioja en época visigoda. Estado actual de la investigación», *II Coloquio de Historia de La Rioja*, vol. I, Logroño 1985, pp. 241-246.  
 «Inautenticidad de la historia fulgentina», *Antigüedad y Cristianismo II*, 1985, pp. 45-52.
- 1986 «Monacato femenino y plegaria de intercesión. Un texto de San Leandro», *Studia Silensia XII*, Silos 1986, pp. 63-65.
- 1987 «El problema de Tharsis-Tartessos, cuestión abierta», *Anales de Prehistoria y Arqueología 3*, 1987, pp. 111-113.  
 «Ager Carthaginiensis, ss. I-VII d.de C.», *Homenaje al Prof. Torres Fontes*, Murcia 1987, pp. 1.789-1.794.  
 «Supervivencia de la cultura clásica en los escritos bernardianos», *Estudios Románicos (Homenaje al Prof. L. Rubio)*, 5-7, 1987-1989, pp. 1.487-1.492.
- 1988 «Cieza, un importante enclave viario», en A. González Blanco (ed.), *Vías romanas del SE*, Murcia 1988, pp. 65-66.  
 «El "Pothos" de Tartessos», *Anales de Prehistoria y Arqueología 4*, 1988, pp. 79-81.  
 «Aportación al estudio del poblamiento y los regadíos de época romana en la cabecera del Valle del Segura. Fuentes documentales y arqueológicas», *Antigüedad y Cristianismo V*, 1988, pp. 599-611 (en colaboración con P. Martínez Ortiz, J. Salmerón Juan y J. Ruiz Ruiz).  
 «La campaña de Tudmir», *Antigüedad y Cristianismo V*, 1988, pp. 613-617.
- 1989 «Rafael. Una experiencia viva de la *Redemptoris Mater*», *Cistercium XL*, 1989, pp. 163-169.
- 1989-1990 «Arqueología y contexto histórico», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 5-6, 1989-1990, pp. 9-13.
- 1990 «Estado de la caminería anterior a la Ilustración», en A. González Blanco (ed.), *Caminos de la Región de Murcia*, Murcia 1990.
- 1991 «San Bernardo. El sentido de una vida: *No anteponer absolutamente nada a Cristo* (RB 72)», *Glosas Silenses 3*, 1991, pp. 24-27.  
 «*Traiani clarum saeculis exemplum* en la anecdota gregoriana», *Antigüedad y Cristianismo VIII*, 1991, pp. 257-262.  
 «Orongi», *Anales de Prehistoria y Arqueología (Homenaje a D. Jerónimo Molina)*, VII-VIII, 1991-1992, pp. 173-176.  
 «Begastri en los falsos cronicones» *Alquipir V*, 1995, 151-157.

en prensa:

«El monacato mozárabe. Aproximación al Oriente de Al-Andalus», *Antigüedad y Cristianismo X*, dedicado a la Cueva de La Camareta.

(Amén de otra serie de colaboraciones en la prensa diaria sobre diferentes temas).